

LOS BUENOS CONVIVIRES
FILOSOFÍAS SIN FILÓSOFOS, PRÁCTICAS SIN
TEORÍAS

Alberto Acosta

Economista ecuatoriano. Profesor universitario. Ex-ministro de Energía y Minas. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-candidato a la Presidencia de la República.
(E-mail: alacosta48@yahoo.com)

Recebido em: 05/07/2018. Aprobado em 09/07/2018

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

Resumen: Desde muchos sectores y lugares se recuperan y se proponen alternativas que rebasan los conceptos dominantes propios de la Modernidad. Por ejemplo, muchos indígenas amazónicos y andinos están empeñados en recuperar sus orígenes y, en algunos casos, inclusive quieren fortalecer sus prácticas ancestrales, para desde su pasado proyectarse al futuro. No faltan quienes tratan de tender puentes entre estas diversas orillas: Buen Vivir y Postdesarrollo, desde las que se podría potenciar la construcción de otros mundos donde la vida con dignidad para todos los seres existentes en el planeta sea una posibilidad. Nuestro objetivo es presentar el Buen Vivir como una atrayente alternativa a la modernidad capitalista.

Palabras-chave: Democracias. Buen Vivir. Utopía.

Abstract: From many sectors and places recover and propose alternatives that go beyond the dominant concepts of Modernity. For example, many Amazonian and Andean indigenous people are determined to recover their origins and, in some cases, even want to strengthen their ancestral practices, from their past projecting into the future. There is no shortage of those who try to build bridges between these different shores: Good Living and Post-Development, from which the construction of other worlds could be promoted where life with dignity for all existing beings on the planet is a possibility. Our goal is to present Well Living as an attractive alternative to capitalist modernity.

Keywords: Democracies. Well living. Utopia.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

*“La difusión del imaginario del ‘vivir bien’
no solo pretende mostrar al mundo que otros modos de vida son posibles...
el imaginario del buen vivir propone otra comprensión del mundo.”*

Enrique Leff

EL PUNTO DE PARTIDA¹

En diversas partes del planeta, a partir de la constatación de crecientes y graves problemas, en particular económicos, sociales y ambientales, se cuestionan cada vez más las ideas convencionales del progreso y por cierto de su principal vástago, el desarrollo. Y en este escenario se insertan las ideas, valores, experiencias y prácticas del Buen Vivir, que provienen de un horizonte de memoria muy larga en muchas comunidades en el planeta.

Ahora que la vida de los seres humanos está en peligro, conviene reencontrarse con aquellos grupos humanos que han vivido en esquemas sustentados en la búsqueda de la armonía y el equilibrio dentro de los ciclos ecológicos. Estas realidades, invisibilizadas hasta hace muy poco tiempo, contrastan con un mundo en donde los “logros” del progreso están configurando un escenario caracterizado por violencias de todo tipo que se explican por un sistema que ahoga todo lo que tiene que ver con la vida.

No debe sorprendernos, entonces, que estemos en “la era de la supervivencia”, una suerte de encrucijada en la que se define el futuro de

¹ Se agradecen los comentarios a una versión preliminar de este texto formulados por Atawallpa Oviedo Freire. NOTA: Este trabajo sintetiza varios aportes sobre el tema del autor de estas líneas, que ya han sido publicados, en especial el artículo con el mismo nombre que se publicará en el libro en proceso de edición: Beling, Adrián y Vanhulst, Julián: *Desarrollo non Sancto. Impulsos para un debate impostergable*.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

la especie humana (Giraldo 2014). En la actualidad las tradicionales visiones del progreso y el desarrollo no solo que no ofrecen las respuestas necesarias, sino que por el contrario son responsables directas de las complejas y graves crisis que aquejan a la Humanidad.

Por eso desde muchos sectores y lugares se recuperan y se proponen alternativas que rebasan los conceptos dominantes propios de la Modernidad. Por ejemplo, muchos indígenas amazónicos y andinos están empeñados en recuperar sus orígenes y, en algunos casos, inclusive quieren fortalecer sus prácticas ancestrales, para desde su pasado proyectarse al futuro.

En este punto se aproximan estas alternativas indígenas –existentes no solo en América Latina- y la discusión sobre el post-desarrollo, desde distintas realidades políticas pero con varios puntos de coincidencia conceptual. La lista de personas que cuestionan las visiones, las teorías, las políticas y las prácticas del desarrollo convencional es enorme. Teniendo como referencia el aporte ya clásico de Wolfgang Sachs del año 1992, bien podríamos mencionar a Arturo Escobar, Enrique Leff, Gustavo Esteva, Vandana Shiva, Eduardo Gudynas, Ashish Kothari, Ariel Salleh, Julien Vanhulst, Adrian Beling, entre muchas otras personas. Pero lo que realmente cuenta es el aporte que surge desde las comunidades que resisten –por ejemplo a los extractivismos- y desde esa lucha proponen y construyen alternativas.

Por esas razones, en la actualidad, no faltan quienes tratan de tender puentes entre estas diversas orillas: Buen Vivir y Postdesarrollo², desde las

²Cabe mencionar en este punto el artículo de Adrián E. Beling, Julien Vanhulst, Federico Demaria, Violeta Rabi, Ana E. Carballo, Jérôme Pelenc; “Discursive Synergies for a ‘Great Transformation’ Towards Sustainability: Pragmatic Contributions to a Necessary Dialogue Between Human Development, Degrowth, and *Buen Vivir*”, <https://ac.els->

que se podría potenciar la construcción de otros mundos donde la vida con dignidad para todos los seres existentes en el planeta sea una posibilidad. Y aquí el Buen Vivir asoma como “*la más atrayente alternativa a la modernidad capitalista*” (Giraldo 2014).

LA PERVERSA INERCIA DE UNA CRUZADA FALLIDA

Atrás quedan aquellas promesas del desarrollo, que se nutren de la idea del progreso que emergió con la Modernidad. Sobre todo cada vez más se desvanecen las ilusiones que aparecieron con inusitada fuerza a raíz del discurso del presidente Harry Truman de los Estados Unidos frente a la nación, el 20 de enero de 1949.

De todas maneras, a pesar de que los cuestionamientos comenzaron a surgir casi desde el inicio de esta cruzada y que sus inocultables limitaciones se intensificaron en años recientes, la búsqueda del desarrollo es todavía incesante. Se oscila desde las versiones más economicistas que identifican al desarrollo con el crecimiento del PIB a las más complejas del desarrollo a escala humana o del desarrollo sustentable, para mencionar apenas un par de ellas. Sin embargo, lo cierto es que en la medida que el desencanto se expande por el mundo, emergen con creciente fuerza discusiones y propuestas que van configurando un escenario post-desarrollo, que lo sintetiza con claridad Koldo Unceta (2014) en un ejercicio por enlazar este debate con los aportes del Buen Vivir.

cdn.com/S0921800917303798/1-s2.0-S0921800917303798-main.pdf?_tid=2f35706c-1376-11e8-9fbd-00000aab0f02&acdnat=1518826075_d6bba8a786fd06ef1354b74b5e95eeff

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

Lo que interesa ahora es la crítica al concepto mismo de desarrollo transformado en una entelequia que norma y rige la vida de gran parte de la Humanidad, a la que perversamente le es imposible alcanzar ese tan ansiado desarrollo. No solo eso. Simultáneamente se constata que incluso aquellos países que se asumen como desarrollados aparecen presos en la trampa del progreso. Basta ver aquellas señales inequívocas de graves contradicciones, conflictos y dificultades en los Estados Unidos, Europa o Japón, como son, entre otras, las crecientes brechas que separan a los ricos de los pobres, la insatisfacción inclusive en aquellos sectores beneficiarios de una mayor acumulación material, la incapacidad de dar respuestas a una crítica situación de desempleo que no encuentra salida con las herramientas tradicionales, mientras, en paralelo la destrucción de la Naturaleza continúa imparable. Y aquellos países, que aparecen como “exitosos” en los últimos años caminan también por la misma senda de un naufragio programado, veamos la situación de China.

En suma, el mundo vive un “maldesarrollo” generalizado, incluyendo a aquellos países considerados como desarrollados.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR BUEN VIVIR?

En este punto reconozcamos que, mientras buena parte de las posturas sobre el desarrollo convencional e incluso muchas de las corrientes críticas se desenvuelven dentro de los conocimientos occidentales propios de dicha Modernidad, estas visiones alternativas son alterativas, en tanto escapan a los límites de la civilización capitalista dominante; límites establecidos, en especial, por el antropocentrismo y el utilitarismo.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

En estas líneas centraremos nuestra atención en las visiones de los pueblos del Abya-Yala: continente conocido como América desde la llegada de los conquistadores europeos (Consultar a más de los textos de Acosta, entre otros, en Oviedo Freire 2010; Huanacuni Mamani 2010; Houtart 2011; Giraldo 2014; Esterman 2014; Gudynas 2014; Solón 2016).

Las expresiones más conocidas del Buen Vivir o Vivir Bien, nos remiten a conceptos existentes en lenguas indígenas de América del Sur, tradicionalmente marginados, pero no desaparecidos, como son el *sumak kawsay* o *allí kawsay* (en kichwa), el *suma qamaña* (en aymara), el *ñande reko* o *tekó porã* (en guaraní), el *pénker pujústin* (shuar), *shiir waras* (ashuar) entre otras. Existen nociones similares en otros pueblos indígenas, por ejemplo entre los mapuches de Chile: *kyme mogen*, los kunas de Panamá: *balu wala*, los miskitus en Nicaragua: *laman laka*, así como también otros conceptos afines en la tradición maya de Guatemala y en Chiapas de México.

Lo que interesa es destacar que este tipo de enfoques y propuestas -similares en muchos aspectos, mas no necesariamente iguales en todo- también están presentes en diversas otras partes del planeta, con varios nombres y características. Se trata de valores, experiencias y sobre todo de prácticas existentes en diferentes períodos y en diferentes regiones de la Madre Tierra. Cabría destacar el *ubuntu* (sentido comunitario: *una persona es una persona solo a través de las otras personas y de los otros seres vivos*) en África (D'Alisa, Demaria, Kallis 2015) o el *eco-swaraj* (democracia ecológica radical) en la India (Kothari, Demaria, Acosta 2015).

Las propuestas de origen andino-amazónico cobraron inusitada fuerza política a inicios de este milenio, cuando entraron en los debates nacionales –particularmente de Bolivia y Ecuador- en un momento de crisis generalizada del Estado-nación, oligárquico y de raigambre colonial.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

En estos dos países se vivió un momento de intensas revueltas durante la época del neoliberalismo, en especial gracias a la creciente fuerza organizativa de los movimientos indígenas, en alianza con otras fuerzas populares.

Es destacable esta irrupción de los movimientos indígenas, en tanto vigorosos sujetos políticos portadores de su propia visión de la vida. Esto explica la emergencia y el posicionamiento de estas ideas paradigmáticas del Buen Vivir, propias de un mundo indígena al que no consiguieron desaparecer los procesos de conquista y colonización, todavía presentes durante toda la época republicana.

En este contexto también empezaron a consolidarse los cuestionamientos al desarrollo y las alternativas ecologistas, muchas de ellas sintonizadas con la visión de las armonías con la Naturaleza que caracterizan el Buen Vivir. En síntesis, en un momento dado maduraron las críticas acumuladas al desarrollo en paralelo con la emergencia del Buen Vivir. Su relacionamiento es a la vez una oportunidad y una amenaza. En tanto oportunidad, puede ser el momento para construir de forma horizontal y respetuosa nuevas formas de comprender el mundo e imaginar alternativas, y en tanto amenaza, puede ser una ocasión para reeditar esquemas de apropiamiento y de subordinación de estas visiones indígenas por parte de las tradicionales lecturas usurpadoras propias de la modernidad.³

³ Anotemos que “*El buen vivir constituye así la expresión de un viraje cultural resultante de una paradoja fecunda: la herencia cultural de la tradición aborigen de la región, que históricamente (y aún en la actualidad) ha sido considerada como mutuamente excluyente con el paradigma del desarrollo, es ahora reinterpretada como la clave para la renovación y re-legitimación de éste último*” (Carballo 2015).

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

Todas estas visiones contestatarias, sobre todo las indígenas, cuentan, de una u otra manera, con profundas raíces y una gran actualidad. El Buen Vivir representa, entonces, visiones filosóficas de pueblos indígenas, para nada comparables a las filosofías occidentales. Son filosofías vivas sin filósofos profesionales, son prácticas sin teorías. Son, ante todo, experiencias comunitarias y memorias colectivas, con multiplicidad de prácticas en la vida cotidiana. Más que conceptos fríos, son vivencias cotidianas.

Dejemos sentado que el Buen Vivir –siendo por excelencia un discurso político- no sintetiza ninguna propuesta totalmente elaborada ni indiscutible, no emerge de reflexiones académicas, ni de propuestas construidas en algún partido político. Y, por cierto, si el Buen Vivir proviene de una matriz andino-amazónica ancestral o de matrices similares, portadoras de otras racionalidades y otros *sentipensares* (Escobar 2014), es muy complejo, sino imposible, entenderla utilizando el instrumental teórico de la Modernidad.

Estas cosmovisiones, atadas a territorios específicos, plantean opciones diferentes a la cosmovisión occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas, armónicamente relacionadas con la Naturaleza. Desde esa lectura, el Buen Vivir plantea una transformación de alcance civilizatoria al ser al menos biocéntrica, ya no más antropocéntrica (en realidad se trata de impulsar una trama de relaciones armoniosas vacías de todo centro); comunitaria, no solo individualista; sustentada en la pluralidad y la diversidad, no unidimensional, ni monocultural. Para entenderlo se precisa en particular un profundo proceso de decolonización intelectual en lo político, en lo social, en lo económico, por cierto en lo cultural (Quijano 2014).

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

Un punto debe quedar claro, al hablar de Buen Vivir, como se dice en Ecuador, o de Vivir Bien, como se acostumbra en Bolivia, pensamos en plural. Es decir, nos imaginemos buenos convivires, y no un Buen Vivir único y homogéneo, que resulta imposible de cristalizar. El Buen Vivir, insistamos en este punto, no podría erigirse en un mandato global único como sucedió con el concepto de “desarrollo” a mediados del siglo XX.

Estos buenos convivires (o Buen Vivir, como se continuará presentando en el resto del texto, pero pensando siempre en plural) pueden abrir la puerta a caminos que deben ser imaginados para ser construidos, por un lado, pero que ya son una realidad, por otro lado. Estamos frente a un proceso de reconstrucción y construcción. Este es el gran potencial de estas visiones y experiencias. Pero hay más. Como anota Enrique Leff (2010), el imaginario del Buen Vivir no solo nos ofrece otras formas de cómo organizar la vida, sino que nos brinda diferentes formas para comprender el mundo. Esas dos cuestiones sintetizan su mayor potencial.

En conclusión, el Buen Vivir es una vivencia eminentemente subversiva de futuro. No sintetiza una simple invitación para retroceder en el tiempo y reencontrarse con un mundo idílico, inexistente por lo demás. Pero, para ser realmente una propuesta transformadora, el Buen Vivir no puede convertirse en una suerte de religión con su catequismo, sus manuales, sus ministerios, sus comisarios políticos (Acosta 2012).

Para empezar, sin negar la posibilidad cierta de otros aportes, en muchos saberes indígenas, que constituyen una fuente insoslayable del Buen vivir, no existe una idea análoga a la de desarrollo. No hay la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

anterior y posterior, a saber, de subdesarrollo y desarrollo; dicotomía por la que deberían transitar las personas y los países para la consecución del bienestar, como ocurre en el mundo occidental. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y la carencia de bienes materiales. Y, por cierto, es importante ver al ser humano como un actor más en la Naturaleza, no como “su corona”.

El Buen Vivir tiene como su principio inspirador la armonía. La vida en armonía del ser humano consigo mismo, de los individuos viviendo armónicamente en comunidad. Por cierto es fundamental la vida en armonía de las comunidades, lo que habría que extrapolar a pueblos y naciones. Y todos, individuos y comunidades deben armonizar su vida con la Naturaleza.

Esta concepción de vida, donde la relacionalidad juega un papel preponderante, plantea un incesante y complejo flujo de interacciones y de intercambios. El dar y el recibir, en un interminable proceso de reciprocidades, complementaridades y solidaridades, constituye la base del Buen Vivir. Es decir se asume la postura ética que debe regir la vida de un ser humano: cuidar de sí mismo y de los demás seres vivos, a partir de la búsqueda incesante de los equilibrios que aseguran que la vida fluya. Y en este mundo inspirador de armonías y equilibrios la vida está por sobre cualquiera otra consideración. Diríamos, en términos de confrontación política, que en el Buen Vivir interesa la reproducción de la vida y no la del capital; una conclusión que podríamos ampliar también a la Encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco.⁴

⁴ La discusión que abrió esta Encíclica –bastante marginada por los grandes medios de comunicación– abre la puerta a aproximaciones diversas, para muestra el texto de Wolfgang Sachs (2017).

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

De todas maneras, en la medida que los conceptos de Buen Vivir deben ser comprendidos desde diferentes enfoques y visiones, hay que obviar la homogenización de concepciones en tanto restringen las visiones y comprensiones de los otros. Pese a aquello, el núcleo de los debates encierra lo holístico de ver a la vida en tanto relación de comunidad, ya de los seres humanos entre sí y de los humanos con los seres no humanos: la Pachanama (Madre Tierra), en un ejercicio de permanente complementariedad entre los unos y los otros. Estos dos elementos: comunidad y Naturaleza establecen las bases para la construcción de las propuestas del Buen Vivir. Pero falta algo. El mundo espiritual de las culturas indígenas es esencial en el Buen Vivir, su *sumak kawsay*.

Esta cosmovisión requiere -para ser comprendida adecuadamente- de la historia y del presente de los pueblos indígenas. Es, en esencia, parte de un proceso sustentado en el principio de continuidad histórica de dichas comunidades. El pasado y el futuro, se funden en un presente de reconstrucción y construcción de estas alternativas alterativas. Se es en tanto opción de futuro y se será en tanto reconocimiento del pasado, viviendo bien en el presente. Lo que cuenta es que la comunidad indígena, sin idealizarla, en términos amplios tiene un proyecto colectivo de futuro con una clara continuidad desde su pasado. Estas utopías andinas y amazónicas -utopías posibles y realizadas- se plasman, de diversas maneras, en su discurso, en sus proyectos políticos y especialmente en sus prácticas sociales y culturales, inclusive económicas. Aquí radica una de las mayores potencialidades del Buen Vivir: aprehender de las experiencias de pueblos que han sabido vivir con dignidad y armonía desde tiempos inmemoriales, es la tarea, pero -insistamos- sin idealizar la realidad indígena.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

El mundo indígena es lo que es en la actualidad. Un mundo que ha sido víctima de la conquista y la colonia, en tanto proceso de dominación, explotación y represión de la larga noche colonial, que se proyecta con mucha fuerza aún en nuestros días republicanos. La influencia colonial y capitalista está presente y se filtra cada vez más a través de múltiples formas en su mundo, lo que cierra la puerta a aproximaciones románticas a la realidad indígena.

Entonces, esta aproximación a las experiencias indígenas no está exenta de conflictos. Pueden aparecer, por ejemplo, aproximaciones excluyentes e inclusive conformadoras de visiones dogmáticas. Ese riesgo se corre cuando se quiere no solo diferenciar, sino separar lo que es el Buen Vivir de lo que representaría el *sumak kamsay*. Si bien de esta manera se puede conocer de mejor forma lo que representa el Buen Vivir en las comunidades indígenas, lo cierto es que, de mantenerse una posición dogmática aislacionista, se podría cerrar la puerta a la posibilidad de construir un gran diálogo de saberes y conocimientos que tanta falta le hace a la Humanidad.

Es necesario complementar y ampliar conceptos y vivencias incorporando otros discursos, otras propuestas y otras prácticas provenientes de diversas regiones del planeta, espiritualmente emparentadas en su lucha por una transformación civilizatoria. ¿Cómo propiciar y enriquecer dicho diálogo, incluso con otras alternativas que están disputando el sentido histórico en los márgenes de la Modernidad?, sería uno de los grandes retos.

Por cierto que cada una de estas iniciativas de diálogo debe fundamentarse y tomar en cuenta el contexto concreto correspondiente,

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

con la participación de los múltiples sujetos políticos portadores del cambio en cada uno de los territorios.

Hay que estar atentos, además, para no manipular el concepto del Buen Vivir, desvirtuando sus sentidos y sus alcances. Eso sucede en Ecuador y Bolivia, luego de la incorporación de este concepto en sus constituciones. Allí, en la práctica gubernamental, se ha vaciado de contenido el Buen Vivir o Vivir Bien. No importa para nada que esta cosmovisión –Buen Vivir o Vivir Bien, incluyendo su traducción en las lenguas indígenas- se haya incorporado en la Constitución de la República de Ecuador en el 2008 y en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en el 2009. En estos países -en donde se habla simplonamente de *socialismo del buen vivir, socialismo comunitario o biosocialismo*- se despliega un neo-desarrollismo, sustentado en un desbocado extractivismo, con el que se quiere financiar procesos orientados a conseguir el desarrollo convencional. Nada más que eso.

Entonces, no se puede caer en “la trampa” de la propaganda del Buen Vivir o Vivir Bien de los gobiernos de dichos países. Allí se ha terminado por vampirizar este concepto para ponerlo al servicio de sus apetencias de concentración de poder y de disciplinamiento de sus sociedades. Así, el Buen Vivir funciona simplemente como dispositivo de poder y herramienta de propaganda para modernizar el capitalismo. Una verdadera aberración.

Insistamos, el Buen Vivir, en tanto sumatoria de prácticas vivenciales inclusive de resistencia al colonialismo y sus secuelas, nutre un modo de vida en varias comunidades indígenas, sobre todo en aquellas que no han sido totalmente absorbidas por la modernidad capitalista o que han resuelto mantenerse al margen de ella. Pero aún en las comunidades

que “han sucumbido” a la modernidad, hay algunos elementos propios de lo que podríamos entender por Buen Vivir, sobre todo en el ámbito de la vida en comunidad.

Sin embargo, en el hipotético caso de que estas comunidades indígenas llegarán a desaparecer, podríamos imaginar otros mundos aprendiendo de lo que fueron sus vivencias y sus valores, acotándolos, por cierto, a otras realidades sociales y culturales. Lo interesante en la actualidad es que en otros espacios, no vinculados directamente con el mundo indígena andino o amazónico, se construyen (o existían desde antes) opciones de vida comunitarias armoniosas entre sus miembros y con la Naturaleza.

EL BUEN VIVIR, UNA UTOPIA REALIZADA Y POR CONSTRUIR

Un punto de partida para comprender mejor el Buen Vivir podría ser una aproximación “filosófica”, si cabe realmente ese término. La lista de textos sobre este asunto es ya grande y muy importante. Aquí sugerimos la lectura del trabajo elaborado por la Universidad Intercultural Amawtay Wasi (2004)⁵.

Desde la lectura de los significados de la *chakana*, la cruz andina o cruz sagrada, se podrían extraer valiosas lecciones para entender el significado de la unidad en la diversidad, que tiene la relacionalidad como principio clave, del que se desprende la reciprocidad, la

⁵ Una universidad cerrada por el Gobierno de Rafael Correa porque no se ajustaba a los criterios establecidos para la educación superior en función de su proyecto neodesarrollista, modernizador del capitalismo

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

complementariedad, la correspondencia, incluso la solidaridad entre los distintos componentes de la vida.

Este es sin duda uno de los elementos fundamentales del Buen Vivir y de no fácil comprensión para quienes somos hijos o hijas de la Modernidad. Atawallpa Oviedo Freire, destacado estudioso de la materia, va más allá, propone no traducir el *sumak kamsay* a ningún idioma porque se deformaría su espíritu y se perdería su potencial transformador.

Esta cuestión no es menor. Como lo anotamos antes, por un lado, hay el riesgo de dar paso a renovados dogmatismos y purismos, o en el otro extremo de caer en nuevas modas con simples acciones burocratizadoras desde instancias gubernamentales.

Aquí, sin adentrarnos más en este tema, lo que rescatamos es la posibilidad de asumir el Buen Vivir como un concepto abierto, reconociendo sus raíces indígenas profundas, desde donde podemos comenzar a construir otros mundos, sin cerrar la puerta a un amplio y enriquecedor debate y diálogo con otros saberes y conocimientos.

En este punto pueden insertarse los debates post-desarrollistas y otros, como los decrecentistas (quienes cuestionan el crecimiento económico), empeñados en dar la vuelta a la página de la Modernidad, que dictamina que la acumulación permanente de bienes materiales y la mercantilización de la vida conforman un camino único e irreversible; una Modernidad que para el mundo subdesarrollado, atado a teorías y conocimientos provenientes del mundo desarrollado, le mantiene en una situación de postración permanente y de dependencia múltiple, pues su supervivencia de los países depende del mercado mundial, donde se cristalizan las demandas de la acumulación global.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

Para superar dichas ataduras es preciso valorar adecuadamente los saberes considerados como ancestrales, asumiendo lo complejo que resulta definir su ancestralidad. Para hacerlo se requiere construir un puente de relacionamiento respetuoso entre saberes y conocimientos. Lo que nos invita a poner, entre otras cuestiones de fondo, las tecnologías al servicio de la vida y no de la acumulación del capital.

¿Cómo hacer para que las tecnologías no caigan presas de los designios de la acumulación del capital? ¿Cómo hacer que el conocimiento esté en función de las demandas de la comunidad? Este es el meollo de este asunto.

Quizás convenga recordar en este punto que el sistema operativo de *software* libre más extendido y conocido es el Ubuntu, cuya lógica se basa en que una vez alguien hace uso de su creación la cede libremente a quien quiera mejorarla y así, la primera persona que fue la creadora podrá inclusive beneficiarse aún más en el futuro. El desafío es asumir el control sobre las tecnologías y no que éstas nos controlen a los seres humanos, como recomendaba Ivan Illich (2015) o André Gorz; autores que están recobrando renovada fuerza en el marco de los debates sobre el decrecimiento y en la búsqueda alternativas profundamente transformadoras; inclusive sus visiones de la convivialidad están en sintonía con la esencia del Buen Vivir.

El prerequisite ineludible consiste, entonces, en disponer de sistemas para desarrollar y apropiarse de los avances de la ciencia y la tecnología, que se nutran de manera activa y por cierto respetuosa de los saberes y conocimientos ancestrales. Hay que recuperar aquellas prácticas que han perdurado hasta ahora o que pueden ser aprehendidas conociendo su historia. Estos casos son especialmente importantes si se

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

considera que muchas de esas experiencias han sobrevivido centurias de colonización y marginación.

Los conocimientos ancestrales nos brindan innumerables lecciones y son la base de importantes adelantos de la ciencia. Lamentablemente muchos de los saberes ancestrales son –perversamente- aprovechados y patentados por las empresas transnacionales. Eso acontece con muchas plantas e inclusive animales andinos o amazónicos transformados en elementos básicos para el desarrollo de nuevas medicinas comercializables, por ejemplo.

En paralelo resulta recomendable aprender también de aquellas historias trágicas de culturas desaparecidas por diversas razones. Tanto de esas historias fracasadas (incluyendo sus errores, agresiones a la Naturaleza, desigualdad, violencia), así como de los procesos vivos todavía, hay como obtener elementos para construir soluciones innovadoras para los actuales desafíos sociales y ecológicos.

De las reflexiones anteriores se concluye que es necesario reducir las diversas formas de dependencia existentes en los campos de la tecnología, los patrones de consumo, de los métodos de administración, de los sistemas de educación de los valores, normas, expectativas, etc., que nos mantienen encadenados a las demandas del capital.

Desde el campo de la política, concretamente de la toma de decisiones, es interesante reconocer que a nivel comunitario y del Ayllu -conjunto de familias emparentadas por rasgos de consanguinidad y afinidad- en muchas partes de la región andina y amazónica, el Buen Vivir nos muestra un estilo y forma de gobierno diferente. El Buen Vivir plantea la construcción de una sociedad fundamentada en la horizontalidad, lo que demanda autogobierno, acción comunitaria y

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

autogestión. No hay espacios para formas de imposición vertical y menos aún liderazgos individuales de caudillos iluminados. Con discusiones amplias y participativas se avanza hacia consensos, que luego son sostenidos por la comunidad. Nuestras lógicas de democracia tienen mucho que aprender de estas experiencias. Basta con tener presente la forma en que toman las decisiones las comunidades indígenas con la participación de sus miembros, de forma horizontal y respetuosa, hasta llegar a consensos. Mecanismo que inclusive es utilizado en su complejo relacionamiento con los distintos gobiernos centrales, como se ha vivido repetidamente en el caso de Ecuador.

Sin buscar apologías e idealizaciones, muchas comunidades indígenas tienen formas más democráticas para tomar sus decisiones en comparación a la “democracia” occidental. La vida comunitaria en sí misma podría verse como una forma radical de democracia. Y estas prácticas, que podrían servir para repensar la democracia en términos amplios, por la misma discriminación y rechazo a lo originario son marginadas, ridiculizadas o ignoradas. Esta aceptación no implica desconocer los límites de tal democracia sustentada en las prácticas asamblearias, sobre todo en comunidades muy grandes. De todas formas, sin buscar un ejemplo a copiarse literalmente, podría mencionarse la democracia de Suiza, con su interesante -y complejo- sistema de consultas o referéndums populares vinculantes.

Un punto clave, la solución no está en el Estado como lo conocemos (menos aún en el mercado). Se requiere pensar en otro tipo de Estado, que pueda contribuir a la construcción de una sociedad no autoritaria y que esté controlado desde abajo. Esto implicaría quizás un

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

Estado plurinacional⁶, como proponen los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador; por cierto que no se ha avanzado mucho en este campo en Bolivia y mucho menos en Ecuador, tanto por que los respectivos gobiernos no lo han intentado, como porque desde el mundo indígena son relativamente vagas las propuestas de cómo construirlo.

Construir el Estado plurinacional plantea rupturas profundas de las estructuras coloniales, oligárquicas y hasta neoliberales. Y va más allá de las reivindicaciones indígenas, pues representa superar la esencia homogeneizadora de los Estados latinoamericanos de alma colonial. Por tanto, la plurinacionalidad no acepta una sola nación o nacionalidad, peor impuestas desde el poder y los privilegios. Presupone la existencia de diversas nacionalidades –pueblos y comunidades- hoy existentes, aunque muchas incluso en enfrentamiento permanente y viviendo marginadas y subordinadas.

Así, la plurinacionalidad como nueva concepción de organización social, rescata la pluralidad étnica y cultural para repensar al Estado. Cuentan, por mencionar apenas un par de referencias, los derechos colectivos y no solo los individuales. Igualmente interesa un nuevo relacionamiento con la Naturaleza, con miras hacia una ciudadanía ambiental o ecológica. Hasta se podría idear una “ciudadanía multicultural” o directamente una “ciudadanía universal”⁷, ampliando las ciudadanías hasta para pensar en una organización social global, donde la diversidad de cada Estado plurinacional se combine con la de otros,

⁶ Para profundizar en esta discusión, se recomienda leer los varios textos sobre el Estado Plurinacional de Raúl Prada Alcoreza o los de Boaventura de Souza Santos.

⁷ La Constitución ecuatoriana de Montecristi (2008), en su artículo 416.6, “*propugna el principio de ciudadanía universal, la libre movilidad de todos los habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente Norte-Sur*”.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

surgiendo un ciudadano del mundo diverso, plural, y muy diferente al ciudadano homogéneo de la globalización capitalista.

En suma, el reto es mirar la plurinacionalidad como ejercicio de democracia incluyente, pero sobre todo, como propuesta de vidas diversas en máxima armonía y cercanía con la Naturaleza. La plurinacionalidad, entonces, debe acoplarse con otras definiciones enfocadas al territorio y al manejo de los patrimonios naturales. Aquí se puede aprender particularmente de pueblos y nacionalidades indígenas y su permanente resistencia y construcción de alternativas, especialmente en estas últimas décadas en las que han sido actores de luchas democráticas locales, nacionales e internacionales.

Quede claro que la incompreensión y no aceptación de las verdaderas raíces de muchos países de Latinoamérica quizá explique la existencia de Estados (casi) fallidos o naciones permanentemente en ciernes, pues nunca se asumió esa realidad histórica y presente. La propia inviabilidad histórica de estos Estados nacionales se explica en gran medida por no haber incorporado a pueblos y nacionalidades. Sin embargo, aún queda la duda de si la incorporación y no marginación de esos grupos es suficiente para crear otra estructura estatal que nos lleve a la gran transformación civilizatoria post-capitalista urgente para que la Humanidad tenga algún futuro. Es más, quizás la propuesta de Estado plurinacional sirva más como herramienta para la descolonización, antes que como un aporte concreto de cómo debería ser el nuevo Estado, si es que tiene sentido insistir en buscarlo.⁸

⁸ El autor de estas líneas ha reflexionado permanentemente sobre el papel del Estado, antes de llegar a estas conclusiones. Su último aporte se encuentra en el artículo “Repensando nuevamente el Estado ¿Reconstruirlo u olvidarlo?”, de próxima

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

Alguna nueva estructura de control y regulación, sustentada en bases comunitarias, deberá ser construida y dirigida desde instancias de autogobierno. Desde abajo, deben subir las decisiones hacia los distintos niveles, los cuales se sostienen en la base que es la comunidad. ¿Cómo recuperar la política en tanto espacio vivo de la sociedad?, es entonces una gran pregunta. Y en este contexto aparecen por igual una multiplicidad de prácticas económicas y sociales que las analizaremos a continuación.

Hacia la economía del Buen Vivir

En lo social y lo económico, el trabajo es clave en el Buen Vivir. Al trabajo se lo entiende como una institución grupal de construcción de sociedad y de ayuda reciproca en el ámbito comunitario. No es el trabajo alienante y explotador propio del capitalismo. El trabajo en el Buen Vivir está destinado al logro del bien común de la población y no a la acumulación individual esperando que el resultado final sea positivo para todos, como plantea ingenuamente el liberalismo económico. En el Buen Vivir se trabaja para satisfacer las necesidades e intereses colectivos de la comunidad, inclusive en condiciones en las que aflore lo festivo e incluso afectivo de la acción comunitaria.

En este punto apenas mencionamos algunas formas de relacionamiento económico propias de las comunidades indígenas: *Minkea* (*minga*), *Ranti-ranti* (*randi-randi*), *Uyanza*, *Uniguilla*, *Waki*, *Makikuna*, entre

publicación en el libro colectivo *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos* (2018), Universidad de Concepción, Chile.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

muchas otras. Son formas de organización económica propia del Buen Vivir, sustentadas sobre todo en la reciprocidad, la complementariedad, la correspondencia y la solidaridad. Estas formas y prácticas de organización socioeconómicas son las que han permitido a muchas comunidades indígenas enfrentar el olvido y la exclusión del sistema colonial imperante. Además, son instituciones que han ayudado a las comunidades a sostener su producción en condiciones en extremo adversas, estimulando la creatividad y la solidaridad, fomentando en lo económico un ahorro atado a las demandas sociales y en lo político, su identidad comunitaria. Estas formas y prácticas indígenas han sido y son, en consecuencia, igualmente potentes articuladores de rituales culturales y ceremoniales de convocatoria y cohesión de las comunidades, así como espacios de intercambio de normas socio-culturales. En síntesis, lo económico no se ve reducido a una esfera separada. Se reconecta con lo social, lo comunitario, lo cultural, y la Naturaleza, sin marginar lo espiritual, que no puede confundirse con lo religioso.

Es obvio que este tipo de formas de organizar la producción y el consumo pueden generar varias complicaciones cuando se las piensa en espacios más amplios, no comunitarios. Pretender integrarles en la episteme de la microeconomía o de la macroeconomía convencionales, aparece como imposible. Quizás se podría reflexionar sobre el potencial que existe en estas prácticas para enriquecer el funcionamiento productivo de una economía determinada, pensándolas desde su lógica cultural. Sin embargo, estas opciones podrían conducir a tratar simplemente de adecuar el Buen Vivir a las demandas empresariales dominantes de la Modernidad, no a superarla, tal como sucede con el “capitalismo verde”. Desvirtuando el Buen Vivir, por cierto.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

De todas formas, el reto es imaginar y luego construir economías pensadas desde la relacionalidad, la reciprocidad, la solidaridad, la correspondencia, la solidaridad y, sobre todo, desde las armonías y los equilibrios; elementos propios de lo que consideraríamos una economía solidaria

Para sacar algunas lecciones que nos permitan intentar la construcción de la economía del Buen Vivir hay que conocer las limitaciones de la economía convencional, teniendo como referencia clave los elementos fundacionales de la cosmovisión indígena. Particularmente habrá que valorar y entender tanto lo que representan la justicia social y la justicia ecológica, íntimamente interrelacionadas, pues no hay la una sin la otra, y viceversa.

Otra economía requiere pensarse fuera del antropocentrismo. Hay que aceptar que todos los seres tienen un mismo valor ontológico sin importar ni su “utilidad” ni el “trabajo” requerido para su existencia. Necesitamos reconocer valores no-instrumentales en lo no-humano, superando el andamiaje materialista de las viejas escuelas económicas.

¿Cómo construir esa otra economía que nos libere de los valores de uso y de cambio? Si bien una respuesta a tal pregunta es imposible en pocas líneas, algo claro es que se requiere crear paradigmas, lenguajes y metodologías enfocadas -desde sus orígenes- a entender la realidad social y su vínculo inseparable con la realidad natural: el objetivo es intentar construir una imagen holística de la sociedad humana y ecológica, para superar al propio capitalismo, empezando por su degeneración especulativa. Caso contrario, una creciente violencia social y ambiental asfixiarán la vida humana en el planeta, por no hablar de las crecientes guerras fratricidas.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

Es decir, esa otra economía acepta que las sociedades necesitan – como toda formación social- de la producción, distribución, circulación y consumo para reproducir su vida material y sociopolítica. Sin embargo, tales procesos deben estar regidos por una racionalidad socio-ambiental y no por el capital, que ahoga al planeta en sus propios desperdicios (Schuldt 2013).

Para generar ese cambio tenemos que superar “el huracán” del progreso, tal como lo entendió Walter Benjamin⁹. También urge asesinar al fetiche del crecimiento económico: un mundo finito no admite un crecimiento infinito. Entonces es imperativo apelar a un *decrecimiento*, sobre todo en el Norte global, para disminuir físicamente el “metabolismo económico” y fomentar relaciones vacías de todo centro: relaciones comunitarias, no individualistas; relaciones plurales y diversas, no unidimensionales, ni monoculturales; además de una profunda decolonización¹⁰. En paralelo urge un *post-extractivismo* en el Sur global, pero sin que tal convergencia *decrecimiento-post-extractivismo* implique en ningún caso que los pobres sigan sosteniendo la opulencia de los ricos: el modo de vida imperial, en los términos planteados por Ulrich Brand y Markus Wissen¹¹. Y todo este esfuerzo debe estar en línea con los debates de una post-economía.¹²

⁹ “La idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general”: Walter Benjamín (2010).

¹⁰ Recomendamos los valiosos aportes de Aníbal Quijano (2014).

¹¹ Ulrich Brand, Markus Wissen; Imperiale Lebensweise - Zur Ausbeutung von Mensch und Natur in Zeiten des globalen Kapitalismus, Oekom Verlag, München, 2017.

¹² Ver el texto de Alberto Acosta y John Cajas-Guijarro; “Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía - De las “ciencias económicas” a la posteconomía”, Revista Ecuador Debate 103, CAAP, Quito, 2018.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

En ese punto emerge con fuerza, en los países empobrecidos, la necesidad de una transformación de la modalidad de acumulación primario-exportadora. Para lograrlo hay que desnudar las condiciones intrínsecas en este tipo de economías dependientes, para diseñar una estrategia que permita inclusive aprovechar de manera inteligente los recursos naturales, como parte de una adecuada planificación orientada a arribar a un esquema post-extractivista.¹³

Sin profundizar en este tema, por falta de espacio, es ampliamente aceptado que hay que desarmar las estructuras especulativas del mercado financiero internacional, que tienen en los paraísos fiscales lugares de fuga de capitales mal habidos, así como de dineros vinculados a las guerras y al terrorismo. Igualmente es cuestionable la existencia de diversas instituciones financieras que sirven como herramientas de presión política para que un Estado grande o una instancia controlada por pocos Estados poderosos, impongan condiciones (típicamente insostenibles) a países más débiles; esto ha sucedido y sucede aún con el endeudamiento externo, transformado en herramienta de dominación política (Algunas propuestas globales se encuentran en Acosta y Cajas 2015).

Esa economía del Buen Vivir demanda des-mercantilizar los bienes comunes y la Naturaleza, además de reconocer sus Derechos, construyendo relaciones de armonía con todos los seres vivos; introducir por igual criterios comunitarios para “valorar” los objetos; descentralizar y desconcentrar la producción; cambiar profundamente los patrones de consumo; redistribuir radicalmente la riqueza y el poder; y muchas otras

¹³Acosta, Alberto; Brand, Ulrich (2017); Salidas del laberinto capitalista – Decrecimiento y Post-extractivismo, ICARIA, Barcelona.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

acciones que deben pensarse colectivamente. Asimismo cabe recuperar epistemes alternativas para entender y organizar el mundo, como lo son el Buen Vivir o los Buenos Convivires, el Eco-Svaraj, el Ubuntu o el Comunitarismo, sin caer más en la trampa de mandatos únicos como el “desarrollo”.

También parece crucial la configuración de un enfoque transdisciplinario, más que uni- o multidisciplinar de la *post-economía*, que debe reconocer y constituirse en un conocimiento lo más completo y global posible, dialogando con diversos saberes humanos, planteándose el mundo como pregunta y como aspiración. Debe aprender, estudiar e investigar críticamente las otras “ciencias sociales”, así como las ciencias naturales, para configurar un enfoque sistémico que las integre más allá de ellas mismas, pero sin afanes de superioridad y entendiendo al mundo como totalidad multifacética y constitutivamente diversa. La tarea implica construir y reconstruir el pluriverso.¹⁴

Si se plantea superar la explotación de la Naturaleza en función de la acumulación del capital, con mayor razón habrá que dejar atrás la explotación del ser humano. Esto implica poner en entredicho muchas “verdades”, empezando por cuestionar aquella idea que sostiene que el crecimiento económico es indispensable para resolver los problemas de la Humanidad.

Es decir, la vida digna para la comunidad hay que asegurarla ahora y no como una promesa para mañana; con seguridad, si existe un

¹⁴ Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, Alberto Acosta; “Encontrando senderos pluriversales”, Revista Ecuador Debate 103, CAAP, Quito, 2018. Está próximo a salir publicado el libro *Plurivers - A Post-Development Dictionary*, editado por los autores y la autora del artículo citado.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

equilibrio en las posibilidades de satisfacción de las necesidades básicas, no hay necesidad de crecer para que todos sus miembros vivan dignamente. Esto demanda una adecuada redistribución de la riqueza y distribución equitativa de los ingresos entre todos los miembros de una comunidad, viviendo con patrones alejados del consumismo desbocado que pregona la globalización capitalista.

Otro punto fundamental radica en el reconocimiento que el Buen Vivir no puede circunscribirse al mundo rural. Es cierto que algunas de las propuestas básicas, apenas enunciadas, provienen especialmente de esos ámbitos. Los actuales espacios urbanos, signados por un ritmo frenético e individualizante, aparecen lejanos a una vida solidaria y respetuosa del ambiente. Un asunto por demás complejo si por definición aceptamos que no hay ciudades sustentables.

Este es uno de los grandes y más difíciles desafíos, pensar el Buen Vivir para y desde las ciudades. Hay muchas opciones para asumir el reto, quién lo puede negar. Cabría aprovechar que, en América Latina, gran parte de los inmigrantes a las urbes aún mantienen lazos estrechos con sus comunidades de origen. Y en ese sentido, a modo de botón de muestra, se han formado grupos para construir/reconstruir formas de Vivir Bien en la ciudad de El Alto en Bolivia, por ejemplo.

En otras partes del mundo existen muchas prácticas y propuestas interesantes en este ámbito urbano. A modo de una simple muestra de un universo cada vez más grande, destacamos las conocidas como “comunidades de transición” (*transitions towns*), que pretenden dotar de control a las mismas comunidades para soportar el desafío del cambio climático y de la construcción de una economía liberada de la dependencia de los combustibles fósiles. Este movimiento urbano de construcción de

alternativas está activo en varios países de todo el mundo, con propuestas exitosas como la que podría representar, sobre todo en sus orígenes la “transformación energética” o *Energiewende* en Alemania (Müller 2015).

EL BUEN VIVIR Y SUS IMPLICACIONES MULTIESCALARES

El Buen Vivir, con sus planteamientos biocéntricos, se proyecta como una plataforma para discutir respuestas urgentes frente a los retos actuales de la Humanidad. En el Buen Vivir se pueden encontrar elementos potentes para enfrentar los devastadores efectos de los cambios climáticos a nivel planetario, así como para dar cuenta de las crecientes inequidades sociales y económicas, que son el sustrato de desbocadas violencias presentes en todo el planeta. Pensemos en lo que significa comenzar a construir transiciones hacia el Buen Vivir, teniendo como punto referencial inicial que el ser humano debe estar sobre el capital, y que debe vivir en armonía con la Naturaleza, incluso para asegurar su propia vida.

La búsqueda de estas nuevas formas de vida implica revitalizar la discusión política, ofuscada por la visión economicista sobre los fines y los medios. Al endiosar la economía, en particular al mercado, se abandonaron muchos instrumentos no económicos, indispensables para mejorar las condiciones de vida. Por ejemplo, creer que los problemas ambientales globales se resolverán con medidas de mercado es un error que puede costarnos muy caro; se ha demostrado que más efectivas han sido las normas y regulaciones (todavía insuficientes), que las “leyes” de la economía capitalista de la oferta y la demanda.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

Pero eso no es todo. No podemos seguir mercantilizando la Naturaleza, proceso que propicia su explotación desenfrenada; todo lo contrario, hay que desmercantilizarla; tenemos que reencontrarnos con ella asegurando su capacidad de regeneración, basada en el respeto, la responsabilidad y la reciprocidad, desde el principio básico de la relacionalidad.

Aquí entra con fuerza el tema de los bienes comunes, entendidos como aquellos bienes que pertenecen o son de usufructo o son consumidos por un grupo más o menos extenso de individuos o por la sociedad en su conjunto. Estos bienes pueden ser sistemas naturales o sociales, palpables o intangibles (Wikipedia, por ejemplo), distintos entre sí, pero comunes al ser heredados o contruidos colectivamente. No nos engañemos, este tipo de bienes son también objeto del pillaje y el saqueo (Helfrich 2009 o Mattei 2013).

Para la defensa y aprovechamiento efectivo de los bienes comunes es necesario posicionar las discusiones políticas dentro de una agenda amplia y participativa. Eso obliga a identificar y definir el carácter común de cada uno de los bienes. Es indispensable proteger las condiciones existentes para disponer de los bienes comunes de forma directa, inmediata y sin mediaciones mercantiles o de otra especie. Hay que evitar la privatización de los bienes comunes existentes o de los que se pueda crear. Precisamos diseñar, experimentar y producir los entornos tecnológicos y jurídicos que incentiven la creatividad y la innovación para producir bienes comunes. Y en el caso de los bienes comunes intelectuales hay que propiciar que su acceso sea libre y abierto.

De hecho, la resolución de los problemas exige una aproximación cada vez más transdisciplinaria, pues vivimos una situación de

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

complejidades múltiples que no pueden explicarse a partir de versiones monocausales y la misma multidisciplinariedad es insuficiente.

Estas propuestas pensadas desde el Buen Vivir, siempre que se asuman activamente por las sociedades especialmente desde el nivel comunitario, se pueden proyectar con fuerza en los debates desarrollados en diversas regiones del mundo y podrían inclusive ser un detonante para enfrentar propositivamente la creciente alineación de una gran mayoría de habitantes del planeta. En otras palabras, los debates post-desarrollistas pueden enriquecerse asumiendo respetuosamente estas visiones indígenas que se sintetiza en el Buen Vivir en términos amplios.

Si bien es extremadamente difícil asumir el reto de construir el Buen Vivir en sociedades inmersas en la vorágine del capitalismo, sobre todo en las grandes ciudades, estamos convencidos que hay muchas opciones para empezar a construir esta utopía en muchos lugares del planeta, inclusive en los países industrializados y en las mismas urbes.

El punto de partida no está en el Estado, menos aún en el mercado en tanto institución totalizadora. Una auténtica democratización del poder exige la participación y el control social desde las bases de la sociedad en el campo y en las ciudades, desde los barrios y las comunidades. Un papel destacado juegan los movimientos sociales y también aquellos partidos políticos de nuevo cuño, profundamente sintonizados y enraizados en la respectiva sociedad.

Eso sí, en esta búsqueda colectiva de alternativas múltiples, sobre todo en los espacios comunitarios, no se pueden marginar los actuales retos globales. Por ejemplo, habría que abordar la actual situación económica internacional, intolerable en términos sociales, ecológicos e inclusive económicos.

Así, el Buen Vivir convoca a construir una vida de autosuficiencia y autogestión entre seres humanos viviendo en comunidad, asegurando el poder de autoregeneración de la Naturaleza. Todo eso potenciando lo local y lo propio, con Estados distintos, consolidando renovados espacios locales, nacionales y regionales de toma de decisiones, para desde allí construir espacios globales democráticos, creando nuevos mapas territoriales y conceptuales.

Igualmente es necesario alentar soluciones para alcanzar la paz mundial; eso implica propiciar un desarme masivo, destinando esos recursos a satisfacer las necesidades más apremiantes de la Humanidad y así desactivar muchos procesos violentos. Pero hay que ir más allá. Si los humanos no restablecemos la paz con la Madre Tierra, no habrá paz para los humanos en la Tierra; por tanto urge un rencuentro armonioso con la Naturaleza, como proponen las lógicas esenciales del Buen Vivir.

Ese es, en definitiva, un gran desafío para la Humanidad.

UNA CORTA REFLEXIÓN PARA REINVENTAR EL FUTURO

Todas estas son palabras que huelen a utopía. De eso mismo se trata. Hay que escribir todos los borradores posibles de una utopía por construir. Una utopía que implica la crítica de la realidad desde los principios plasmados en el Buen Vivir. Una utopía posible que, al ser un proyecto de vida solidario y sustentable, nos dice lo que debe ser: una opción alternativa colectivamente imaginada, políticamente conquistada y construida, a ser ejecutada por acciones democráticas, en todo momento y circunstancia. En la mira está superar la miseria de la modernización, que

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

no implica la modernización de la miseria, para ponerlo en palabras del periodista alemán Thomas Pampuch (1982).

La tarea implica dar paso a transiciones a partir de miles y diversas prácticas alternativas, sobre todo no capitalistas, muchas de ellas existentes ahora en todo el planeta. Lo cierto es que existen muchas opciones orientadas por horizontes utópicos que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza. En ese contexto se sintonizan estrechamente el decrecimiento y el post-extractivismo (Acosta y Brand 2017, Acosta 2014a).

Para propiciar esta “gran transformación”, que de eso se trata, se cuenta con prácticas concretas, no con simples teorías. Inclusive existen diversas opciones de acción planteadas a nivel global. La propuesta de dejar el crudo en el subsuelo en la Amazonía ecuatoriana: la Iniciativa Yasuní-ITT, fue y sigue siendo un gran ejemplo de acción global, surgida desde la sociedad civil de un pequeño país como es Ecuador Acosta (2014b). Y en este esfuerzo múltiple hay mucho que aprender del Buen Vivir.

En definitiva, de lo que se trata es de cuestionar el fallido intento de impulsar - como mandato global y como camino unilineal- el progreso en su deriva productivista y el desarrollo en tanto dirección única, sobre todo en su visión mecanicista de crecimiento económico. Esto es crucial. No se trata de reeditar los ejemplos supuestamente exitosos de los países desarrollados. Primero, eso no es posible. Segundo, no son realmente exitosos.

La discusión sobre los aportes del Buen Vivir, en un contexto amplio, nacional e internacional, radica en las posibilidades de diálogo que abre. Su contribución, en especial, podría estar en la construcción

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

colectiva de puentes entre los conocimientos ancestrales y los modernos. Y para lograrlo nada mejor que un debate franco y respetuoso; debate que recién comienza a desplegarse.

Lo que interesa es superar las distancias existentes. Obvias por lo demás si consideramos que la Modernidad, el capitalismo, en definitiva, sintetiza la sumatoria de civilizaciones fundamentadas en la dominación sobre seres humanos y Naturaleza, sobre todo en el patriarcado y en el racismo. Y en el Buen Vivir se podrían resumir aquellas visiones alternativas alterativas.

Entonces, es preciso establecer una relación respetuosa y constructiva entre quienes se atrincheran en la defensa de ellos consideran el Buen Vivir como un concepto cerrado, el auténtico, y quienes pretende transformarlo en un concepto abierto, que emerge, eso sí, recuperando los ejes fundamentales de aquellas culturas milenarias de los pueblos indígenas. En una orilla del camino aparece un concepto, en pleno proceso de reconstrucción, que se extrae del saber ancestral, en algunos casos mirando demasiado al pasado. En la otra orilla del (mismo) camino, el mismo concepto, también en reconstrucción e incluso construcción, se lo asume mirando al futuro. Tal vez el potencial radica en que los del pasado miren algo más al futuro (y al presente) y los del futuro aporten una visión menos beata del pasado.

Insistimos, las propuestas del Buen Vivir provenientes del mundo indígena andino-amazónico no son las únicas alternativas con capacidad alterativa. Hay muchas otras. La demanda histórica radica, entonces, en sumar las múltiples propuestas de vida comunitaria, como son las de los zapatistas, así como a una multiplicidad de luchas feministas, campesinas, ecologistas (Acosta y Machado 2012), entre muchas otras. Aquí hay una

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

multiplicidad de puntos de encuentro con las acciones del movimiento “decrecentista”.¹⁵

La tarea no es fácil. Superar las visiones dominantes y construir nuevas opciones de vida tomará tiempo. Habrá que hacerlo construyendo sobre la marcha, reaprendiendo, desaprendiendo y aprendiendo a aprender simultáneamente. Esto exige una gran dosis de constancia, voluntad y humildad.

El Buen Vivir, ya lo dijimos, debe ser asumido como una categoría en permanente construcción y reproducción. No es un concepto estático y menos aún retrógrado. El Buen Vivir, en definitiva, constituye una categoría central de lo que se podría entender como “la filosofía de vida” de muchas sociedades indígenas que no se insertan (plenamente) dentro de la Modernidad. Y desde esa perspectiva se proyecta como una propuesta con potencial incluso global, aunque históricamente haya sido marginada.

Para concluir recordemos que el Buen Vivir comprende a la comunidad como la conjunción armónica de los vivos, los antepasados y las futuras generaciones. Y desde dicha armonía, vinculada con la Madre Tierra, se asegura la preservación de la vida. Así el concepto de vida se amplía al medio ambiente y a nuestros nietos y nietas. Los seres humanos, en tanto Naturaleza, no somos individuos aislados, que formamos parte de una comunidad, que somos comunidad social y natural; y que esas comunidades, pueblos, naciones y países, debería relacionarse también de forma armónica entre sí y con la Naturaleza.

¹⁵ Federico Demaria, Francois Schneider, Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier; “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social, Revista Ecuador Debate 103, CAAP, Quito, 2018.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

Ese doble reencuentro, con la Naturaleza y con la comunidad, nos conmina a dar el paso civilizatorio que demandan vigencia plena de los Derechos Humanos, en estrecha comunión con los Derechos de la Naturaleza.-

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2018): “Repensando nuevamente el Estado ¿Reconstruirlo u olvidarlo”, varios autores, **América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos** (2018), Universidad de Concepción, Chile.
- Acosta, Alberto (2016): “Las dependencias del extractivismo - Aporte para un debate incompleto”, Revista Aktuel Marx N° 20, Nuestra América y la Naturaleza, Santiago de Chile.
- Acosta, Alberto; **El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos**, ICARIA, (2013), a partir de una edición preliminar en Abya-Yala Ecuador (2012). (Este libro ha sido editado en ediciones revisadas y ampliadas continuamente, en francés - Utopía 2014, en alemán – Oekom Verlag 2015, en portugués - Editorial Autonomia Literária y Editorial Elefante 2016, en holandés - Uitgeverij Ten Have 2018).
- Acosta, Alberto (2014a); “Pos-crecimiento y pos-extractivismo: Dos caras de la misma transformación cultural”, en el libro de varios autores **Pos-crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables**, FES-ILDIS, Quito.
- Acosta, Alberto (2014b); “Iniciativa Yasuní-ITT - La difícil construcción de la utopía” <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180285>
- Acosta, Alberto (2012); “Riesgos y amenazas para el Buen Vivir”, en la Revista Ecuador Debate N° 84, CAAP, Quito, 2012.
- Acosta, Alberto (2005); **Desarrollo Glocal – Con la Amazonía en la mira**, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Acosta, Alberto; Brand, Ulrich (2017); **Salidas del laberinto capitalista – Decrecimiento y Post-extractivismo**, ICARIA, Barcelona. (Existen ediciones en Argentina, Chile y Alemania).

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

- Acosta, Alberto y Machado, Decio (2012); “Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina”, en la *Revista Colección OSAL*, CLACSO, Buenos Aires.
- Acosta, Alberto y Cajas Guijarro, John (2018); “Reflexiones sobre el rumbo de la economía - De las “ciencias económicas” a la posteconomía”, *Revista Ecuador Debate* 103, CAAP, Quito, 2018.
- Acosta, Alberto y Cajas Guijarro, John (2015); “Instituciones transformadoras para la economía global - Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo”, en el libro de varios autores: **La osadía de lo nuevo – Alternativas de política económica**, Grupo de Trabajo Permanente de la Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala, Quito.
- Acosta, Alberto y Brand, Ulrich (2017); **Salidas del laberinto capitalista – Decrecimiento y Postextractivismo**, ICARIA, Barcelona, con ediciones publicadas en Argentina (2017), Ecuador (2017), Alemania (2018).
- Benjamín, Walter (2010); **Tesis sobre la historia y otros fragmentos**, edición y traducción de Bolívar Echeverría, Ediciones desde Abajo, Bogotá,
- Brand, Ulrich, Markus Wissen (2017); *Imperiale Lebensweise Zur Ausbeutung von Mensch und Natur in Zeiten des globalen Kapitalismus*, Oekom Verlag, München.
- D'Alisa, Giacomo; Demaria, Federico; Kallis, Giorgios, editores (2015); **Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era**, ICARIA, Barcelona.
- Demaria, Fedetrico; Schneider, Francois; Sekulova, Filka; Martínez-Alier, Joan (2018); “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social”, *Revista Ecuador Debate* 103, CAAP, Quito, 2018.
- Escobar, Arturo (2014); **Sentipensar con la tierra – Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia**, Ediciones Unaula, Medellín.
- Esterman, Josef (2014); “Ecosofía andina – Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vida plena”, en el libro **Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay**, Ediciones SUMAK, Quito.

Los buenos convivires

Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías

ACOSTA, Alberto

- Giraldo, Omar Felipe (2014); **Utopias en la era de la supervivencia – Una interpretación del Buen Vivir**, Editorial ITACA, México.
- Gudynas, Eduardo (2014); “Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas”, en el libro *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay*, Ediciones SUMAK, Quito.

- Helfrich, Silke y Fundación Heinrich Böll (2012); **Commons – Für eine neue Politik jenseits von Markt und Staat**, transcript Verlag, Bielefeld.
- Huanacuni Mamani, Fernando (2010); **Vivir Bien / Buen Vivir Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales**, Convenio Andrés Bello, Instituto Internacional de Investigación y CAOI, La Paz.

- Houtart, François (2011). “El concepto del sumak kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, *Revista Ecuador Debate* N° 84, CAAP, Quito.

- Illich, Iván (2015); **Obras reunidas**, Fondo de Cultura Económica, México.

- Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico; Acosta, Alberto (2018); “Encontrando senderos pluriversales”, *Revista Ecuador Debate* 103, CAAP, Quito, 2018.

- Kothari, Ashish; Demaria, Federico; Acosta, Alberto; “Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy”, *Development* 57.3/4

- Leff, Enrique (2010); “Imaginario social y sustentabilidad”, en la revista *Cultura y representaciones sociales*, vol. 5 núm. 9 México: UNAM.

- Mattei, Ugo (2013); **Bienes Comunes – Un manifiesto**, Trotta, Madrid.

- Müller, Tazio; “Alemania: La transición energética - Combinar escalas y estrategias para el cambio”, en varios autores, **¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa**, Grupo de Trabajo Permanente de la Fundación Rosa Luxemburg, Quito, 2015.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

- Oviedo Freire, Atawallpa (2011); **Qué es el sumakawsay – Más allá del socialismo y capitalismo**, Quito.
- Pampuch, Thomas (1982); **Das Elend der Modernisierung – Die Modernisierung des Elends: Unterentwicklung und Entwicklungspolitik in Lateinamerika**. Institut für Vergleichende Sozialforschung, Berlin.
- Papa Francico (2015); **Encíclica Laudato Si**.
- Quijano, Aníbal (2014); **Cuestiones y Horizontes – Antología Esencial – De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/decolonialidad del poder**, CLACSO, Buenos Aires.
- Sachs, Wolfgang (2017); The Sustainable Development Goals and Laudato si': varieties of Post-Development?, varieties of Post-Development?, *Third World Quarterly*, 38:12, 2573-2587,
- Sachs, Wolfgang (1992); **The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power**, Zed Books, London.
- Schuldt, Jürgen (2013); **Civilización del desperdicio - Psicoeconomía del consumidor**. Universidad del Pacífico, Lima.
- Solón; Pablo (2016); **¿Es posible el Buen Vivir?, Reflexiones a Quema Ropa sobre Alternativas Sistémicas**, Fundación Solón, La Paz.
- Tortosa; José María (2011); **Maldesarrollo y mal vivir – Pobreza y violencia escala mundial**, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), serie Debate Constituyente, Abya-Yala, Quito.
- Unceta, Koldo; (2018); "Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica del desarrollo al debate sobre las transiciones", *Revista Ecuador Debate* 103, CAAP, Quito, 2018.
- Unceta, Koldo (2014); **Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir – Debates e interrogantes**, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), serie Debate Constituyente, Abya-Yala, Quito.

Los buenos convivires
Filosofías sin filósofos, prácticas sin teorías
ACOSTA, Alberto

- Universidad Intercultural Amawtay Wasi (2004), **Aprender en la sabiduría y en el Buen Vivir**, Quito (Publicada en tres idiomas: kechwa, español e inglés).